

## CAJAL FUERA DEL LABORATORIO

POR JUAN FRANCISCO VALEGA.

No podían faltar en la rememoración que estamos haciendo de la Vida y la Obra de Santiago Ramón y Cajal, con motivo de su Centenario, algunas notas o apuntes, o variaciones si queréis, sobre el sabio fuera del Laboratorio. Quisiéramos todos representárnoslo como hombre corriente, en sus goces y en sus penas, en sus exultaciones y en sus debilidades. Cada uno de vosotros os habéis, sin duda, preguntado conmigo: ¿Cómo es este hombre de nuestra raza a quien los exigentes sabios alemanes al otorgarle, en 1905, la preciada Medalla Helmholtz, colocaron lado a lado de los egregios fundadores de las Ciencias Físicas, Químicas y Biológicas de la edad contemporánea? ¿Cómo es este hombre de nuestra raza, la que sólo había producido hasta el momento en que él apareciera genios de la literatura y de la pintura, grandes capitanes, descubridores de tierras, conquistadores, héroes innumerables y arrobados místicos? ¿Cómo es este hombre de nuestra raza que sólo tiene en España como antecesor de su altura a Miguel Servet, ese otro glorioso aragonés, a quien Calvino inmolará por sus ideas hace cuatrocientos años en la ciudad de Ginebra? Comprendéis, sin duda, que está fuera de mis alcances, ofreceros un cuadro que satisfaga tales preguntas. Pero os daré, sin presunción de mi parte, algunos apuntes, como ya os dije. Felizmente, cuanto en estos días hemos escuchado, os ayudará, como me ayuda a mí, dicho como ha sido por voces autorizadas, a comprender la urdimbre y la trama de vida tan impresionante. Con elementos tan valiosos como se nos ha dado nos recogeremos a nuestra intimidad, a juntarlos, a reunirlos, a forjarnos nuestro Cajal, a repasar silenciosos la luminosa trayectoria que principia con el glorioso *palomilla* de Ayerbe hasta alcanzar el hombre universal a quien todos veneramos.

*De su cepa aragonesa.*

Cajal fué hijo de padre y madre aragoneses. Nació en Petilla de Aragón, humilde poblacho que no pertenece políticamente a Aragón, como sugiere su nombre sino a la provincia de Navarra. El propio sabio nos aclara el galimatías. En "Recuerdos de mi Vida", recoge del *Diccionario Geográfico* de Madoz esta nota: "El pueblo de Petilla perteneció a la Corona de Aragón, pero en 1209 D. Pedro de Aragón lo empeñó, como garantía de deudas contraídas, a D. Sancho el Fuerte de Navarra, y en 1231, no pudiendo pagar sus débitos, D. Jaime I lo cedió definitivamente a la Monarquía de Navarra".

Gente muy famosa nació en Aragón; entre otros, el llamado "Papa Luna" (Benedicto XIII), Baltazar Gracián, Lupericio y Leonardo de Argensola, el pintor Goya y el político Joaquín Costa.

Azorín señala como característica de los escritores aragoneses: "la energía, la precisión, el sentimiento hondo de la realidad y la elegancia". ¿No corresponden también estos atributos a Don Santiago cuando utiliza la pluma para tareas no científicas, aunque sin propósitos literarios, que no es menester que los haya para que la prosa disponga de calidad?

Los geógrafos Onésimo y Eliseo Reclus dicen de los aragoneses: "Considerados en masa los aragoneses, son gente de un carácter tenaz y de una franqueza agresiva; pero su valor y dureza honran a sus antecesores los celtiberos. A las cosas más insignificantes de la vida aportan la misma tenacidad que a las grandes y heroicas, sin que por nada renuncien a su primera idea. Como dice un proverbio, los aragoneses "clavan los clavos con la cabeza". Hombres y mujeres deben sin duda a este carácter enérgico y tenaz, una firmeza en sus rasgos fisonómicos que ofrecen pocos pueblos y que llega a constituir una hermosura original".

Sé que sobraba la cita de los Reclus, aun en buena traducción de Blasco Ibáñez, para comprender la índole aragonesa de Cajal. Pero, ¿no nos explica esa referencia su hurañez, su sequedad, ese seguir su camino sin que nada ni nadie lo desviara, al mismo tiempo que los rasgos bellos y definidos del rostro y su continente erguido, curvado después por los años y su apego al microscopio?

Nos advierten los propios Reclus de que "en medio de tantas diversidades, procedentes del suelo, de la raza, del clima y de las costumbres, es difícil imaginarse un tipo general que represente fielmente a todos los españoles". Pero, la lucha es común por siglos, espe-

cialmente contra los moros, unida al parentesco de sus orígenes, les ha dado ciertos rasgos generales. "Es posible, agregan aquellos autores, forjarse en el pensamiento una especie de español ideal, prudente como un gallego, y alegre y ruidoso como un andaluz". ¿Alegres los aragoneses? Sí. No hay pueblo sin alegría, por adusto que nos parezca. Aragonés de padre y madre, aunque nacido en Madrid, era Ramón de la Cruz, celebrada poeta festivo del siglo XVIII. Y existe, no lo olvidemos, una jota aragonesa.

### *Cómo describe Cajal los peligros de Madrid.*

En 1892, a los cuarenta años de su edad, llega Cajal a Madrid. Va a hacerse cargo de la cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Universidad. Escuchad como previene en su libro "Recuerdos de mi Vida" de los peligros que para el hombre afanoso de estudio ofrece una capital:

"Madrid es ciudad peligrosísima para el provinciano laborioso y ávido de ensanchar los horizontes de su inteligencia. La facilidad y agrado del trato social, la abundancia del talento, el atractivo de las sociedades, cenáculos y tertulias, donde offician de continuo los grandes prestigios de la política, de la literatura, y del arte; los variados espectáculos teatrales y otras mil distracciones seducen y cautivan al forastero, que se encuentra de repente como desimantado y aturdido. En su vida hase operado radical metamorfosis; la abeja hase convertido en mariposa, cuando no en zángano. La filosofía, el arte, la literatura, hasta la política y los deportes, tiran del alma con mil hilos rígidos e invisibles".

"Al obrero atareado ha sucedido el ameno sibarita intelectual. Además, el instrumento cerebral forjado durante muchos años de soledad y recogimiento, se *desdiferencia* y embota cual herramienta mordida por el orin; la especial mentalidad, traída del rincón provinciano, va poco a poco igualándose con la mentalidad de todo el mundo. Los callos se pierden y las manos se enguantan. Y el tiempo se va en admirar e imitar".

"En vano pretendemos hacer alto en la pendiente, abandonar resueltamente el camino de Síbaris o de Corinto, retroceder, en fin, a los severos hábitos de antaño; aguijados por el pundonor llegamos hasta planear hermosos programas de acción. Desgraciadamente, todo se malogra . . . ¡No queda tiempo para nada! —exclamamos con amargura".

"Sin embargo, yo me propuse a todo trance cerrar los oídos a la sirena cortesana y defender mi tiempo, trabajando tanto como en provincias. Y lo conseguí por fin, no sin provocar frialdades, ni impedir que se me aplicasen los epítelos de *huraño*, *estratalario* y *orgullosa*".

Habéis apreciado la magnífica prosa que descubrió y ponderó don Juan Valera. Habéis calado también la advertencia y a quienes se dirige. No olvidemos que Cajal escribió, principalmente, con propósito educadores. Todos sus escritos no científicos responden a ello.

### *Los paseos de Cajal y la meseta castellana.*

No pensaba Cajal, sin embargo, que el hombre de laboratorio debiera vivir a la cartuja. Solía pasearse por los alrededores de Madrid, que ofrece jardines y parques entre los más lindos de Europa. Pero, antes de leeros el párrafo que consagra a esos jardines y a la meseta castellana, deseo deciros, a manera de introducción, algo acerca de esta última, que fué alabada por el sabio con tal entusiasmo que se le reputa precursor de lo que dijeron en alabanza de ese paisaje los famosos escritores bautizados en España con el mote de la "Generación del 98". He aquí la breve nota geográfica a que me refiero:

"La Península Ibérica ofrece como rasgo dominante de su estructura una vasta planicie de rocas antiguas, a la que se da el nombre de meseta. La granítica Sierra de Guadarrama, —que se ve desde Madrid por estar a pocas leguas,— divide la Meseta Central en Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. El paisaje que ofrece esta meseta ha sido muy discutido. Los Reclus dicen: "Las Castillas, que representan la España tradicional, no pueden llamarse un país hermoso". Pero, en seguida, agregan, como rectificándose: "Por lo menos su belleza solemne, austera y formidable, no es de naturaleza para ser comprendida por la mayor parte de los viajeros".

Escuchad ahora el bello párrafo de Cajal, a que me refería:

"¡Los alrededores de Madrid! No es cosa que yo los descubra ahora, vindicando una vez más al calumniado Manzanares y a la austera meseta castellana. Menester es tener sentido cromático de oruga para echar siempre de menos el verde mojado y uniforme de los países del Norte, y menospreciar la poesía penetrante del gris, del amarillo, del pardo y del azul. Ni es cierto tampoco que, en el paisaje de la Corte, falte la jugosa nota del verde. Lejos de ser páramos y eriales, los alrededores de Madrid —el Retiro, la Moncloa, La Casa de Campo, Amaniell, la Dehesa de la Villa, el Pardo, etc.— son de lo más fron-

dos y pintoresco que poseemos en España. Vivimos en las faldas de una sierra, cuyo elegante perfil embellece nuestro horizonte y cuyas auras purifican nuestro ambiente. Y en la primavera y otoño la llanura castellana se ofrece cubierta de césped y salpicada de flores. En ninguna parte posee el paisaje contrastes más variados, según las estaciones. Cualquiera que sea la preocupación del espíritu, siempre hallaremos un rincón solitario cuya apacible belleza apague las vibraciones del dolor y abra nuevo cauce al pensamiento. ¡Cuántos pequeños descubrimientos asóciense en mi memoria a tal sendero solitario de la Moncloa, o a un fresno ribereño del Manzanares, o alguna colina de Amaniel, o de la Dehesa de la Villa, espléndidos miradores desde los cuales ostenta el Guadarrama, asomado entre pinos, toda su augusta majestad!"

A poco de la jubilación de Cajal ocurrida en 1922, el Gobierno español mandó que se le erigiera un monumento en el parque "El Retiro", escogiendo éste y no otro por ser el paseo preferido del sabio. La obra fué encomendada a Victorio Macho y en ella aparece la hermosa cabeza del maestro, mirando hacia una fuente que simboliza la vida. A ambos lados de la figura central, dos relieves representan el uno la muerte, el otro la vida. A la inauguración, que fué muy solemne, no concurrió Cajal. Desde entonces, según nos refiere su biógrafa norteamericana, Dorothy F. Cannon, no se le vió más por el que había sido su parque favorito.

### *Las Charlas de Café.*

Los franceses, acompañados de damas, platicaban de literatura, de filosofía, de política, en el Salón, ilustre costumbre que no sé si se ha perdido; los ingleses, desde antaño, lo hacen en el Club; los españoles, antes y ahora, en el Café. Quienes no conocemos Madrid, quisiéramos enterarnos al detalle de cómo se componen y funcionan sus famosas tertulias o peñas. Muchas veces nos hemos preguntado: ¿ocuparían una misma mesa del Café, Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Benavente? ¿Se avendrían?

Cajal, en su libro "Recuerdos de mi Vida", nos cuenta cómo era la tertulia de café de que asiduamente participaba, no sin recomendar "al hombre de laboratorio el paisaje moral, la amena tertulia, donde, al calor de la amistad y de la confianza, broten, variadas y espontáneas, las flores del ingenio", según sus propias palabras.

La Peña del Café Suizo, que frecuentó por más de 20 años hasta que la demolición de su local, ocurrida en 1920, le desbandó, es des-

crita por Don Santiago como "reunión de rancio abolengo, puss en ella habían figurado políticos, literatos, y hasta financieros insignes".

Y agrega: "Aunque desde el aspecto político y literario la citada peña había venido a menos, gozaba todavía por aquel tiempo, (debe estarse refiriendo al comiezo del siglo) de justificado renombre. De allí salieron según es notorio, senadores universitarios, catedráticos, rectores, consejeros y hasta ministros".

Esta descripción que nos hace Cajal de una peña madrileña nos trae a la memoria el papel que tuvieron en la vida de nuestra República, las tertulias limeñas de botica, hace tiempo desaparecidas, y a las que concurrían señorones, sobre todo de la política y las finanzas.

Continúa Cajal: "Tan famosas y comentadas llegaron a ser las discusiones de la peña, que ocurrió a menudo, y con grave riesgo de indiscreción, el hecho de formarse, en las inmediatas mesas, tertulias parásitas, o de oyentes, las cuales, por el módico precio del café, adquirían el derecho de conocer nuestras expansiones más o menos extravagantes y murmurar a mansalva".

La peña del Suizo tenía un reglamento. Después de decir Cajal que podían entrar en ella gentes de toda laya y condición señala las siguientes normas a que debía sujetarse quien era presentado para socio: "1ª., guardar al discutir el debido respeto a las personas; 2ª., discutir de lo que no se entiende o se entiende poco (tratábase de evitar las latas pedantes y académicas), y 3ª., olvidar a la salida todos los desatencos o incoherencias provocados por el estímulo del café, o por los horrores de la digestión". "Importa anotar, dice Cajal, que nuestra reunión se celebraba en las primeras horas de la tarde, y pocas veces duraba más de una hora". Como véis, esas reuniones se celebraban después del almuerzo. Luego de ellas todos al trabajo.

Don Santiago debió sufrir mucho, cuando él que llegó, como sabéis, a los 82 años de su edad, vió desaparecer a la mayor parte de sus compañeros de tertulia. Ya en su libro "Recuerdos de mi Vida", 1923, se da a contemplar el desfile de los espectros, la *estantigua*, en forma conmovedora, como lo hizo Unamuno dos o tres años antes de su muerte.

Pero, pasado el tiempo é idos los viejos camaradas, Cajal no perdió la costumbre de visitar el Café. Llegaba a un establecimiento —que ya no era el Suizo, por supuesto— y se sentaba sin compañía en medio del respeto callado de quienes le veían. En cierta ocasión un mozo del establecimiento, al verle sentado solo y tan largamente, se atrevió a decirle "Y, Don Santiago, ¿no estudiamos?"

En el año de 1921, publicó Cajal su famoso libro "Charlas de Café", que ha tenido numerosas ediciones y sido traducido a varios idiomas. Es lástima que los pensamientos que lo componen estén clasificados por asuntos. Don Santiago así lo quiso. ¿Aparacerá alguna vez una edición de esos pensamientos en orden cronológico? Percibiríamos así la curva espiritual de hombre tan extraordinario. ¿Guardaría Cajal sus apuntes?

En ese libro se ocupa Don Santiago de todo lo humano. Asombra considerar el ámbito que abarcó su curiosidad e inquietud en escribir que no era profesional y que andaba tan absorbido en investigaciones de otra índole. Es un libro revulsivo. Casi todos sus pensamientos son puntos de fuego. Expresan esas verdades amargas que los hombres jamás quisiéramos oír. Quedará no sólo porque lo escribió Cajal sino porque es tremendamente humano. Pero, al igual que otros libros de su género, no es para lectura corrida.

#### *El recuerdo de un amigo y una anécdota.*

En esta oportunidad quiero hacer un recuerdo de Fernando de Castro, discípulo de Cajal, actual Catedrático de Histología de la Universidad de Madrid, e investigador de méritos excepcionales. Como tenéis presente, este hombre de ciencia español visitó Lima en noviembre de 1948 invitado por la Facultad, ofreciéndonos un ciclo de conferencias sobre los experimentos que sobre neurofisiología había llevado a cabo en el "Instituto Cajal", de Madrid. Recordaréis también cómo sus disertaciones fueron seguidas por numeroso concurso y que la última de ellas versó sobre la personalidad de su maestro. Pues bien, después de esta conferencia, me encontré con Fernando de Castro en la Plaza San Martín, quien, luego de una jornada muy fatigosa, distribuida entre agasajos y actividades intelectuales, salía a dar una vuelta antes de recogerse, según una costumbre suya madrileña. De Castro se había visto obligado, por circunstancias, a dar sólo una conferencia sobre la vida de su maestro, cuando el tema era para dos, como lo había hecho en Santiago de Chile. Descontento, sin duda, por lo mucho que había dejado de decir, me concedió el amistoso privilegio de conversarme largamente sobre la extraordinaria personalidad de Don Santiago.

En el transcurso de esa conversación, me refirió de Castro que una noche lo llamó Don Santiago por un asunto de su interés. Y que estando el maestro acostado, hubo de entrar a su dormitorio. En ese

momento de su relato, le inquirí yo: "¿Cómo era su dormitorio? ¿Había libros por todas partes". —"No en todas partes, repuso Don Fernando, sólo los había en dos anaqueles colocados a ambos lados del lecho, especialmente dispuestos para que los volúmenes estuviesen a su alcance. Las obras que figuraban eran las de su interés momentáneo; obras científicas y literarias. Precisamente cuando me acerqué a él tenía en sus manos una edición vieja de Quevedo, cuya lectura interrumpí con mi llegada. Llamándome la atención la edición en que leía, preguntéle porqué no prefería las modernas. Explicóme entonces Don Santiago: "Es grato leer libros en las mismas ediciones en que leyeron sus autores. Además, son muchos más bellas". Y mostrándome la letra historiada con que se iniciaba un capítulo, dijo, señalándola con el índice: "¿No ve Ud., esta Q?" "¿No es muy bella?" "Estas ediciones son, también, la más baratas". A la sazón, pensé, no habría aparecido todavía en Madrid la plaga de coleccionistas que las han puesto por las nubes.

#### *Don Santiago visto por un inglés.*

El inglés a que se refiere el título no es cualquier inglés. Es Sir Charles Sherrington, uno de los primeros fisiólogos de la Gran Bretaña y del mundo en los últimos tiempos. Cuando Cajal se dirigió a Londres, en 1894, para ocupar la tribuna de la Royal Society, durante las dos semanas que duró su estada en esa ciudad, Sherrington lo hospedó en su casa.

La Srta. Dorothy Cannon, enterada de tal hecho, le pidió escribiese una nota sobre sus recuerdos de Cajal para su libro "The Life of Santiago Ramón y Cajal", editado en Nueva York en 1949 es este interesante volumen que me permito más abajo ofrecerles, entresacadas, algunas de las impresiones de Sherrington sobre el sabio español.

Nos imaginamos que el fisiólogo inglés debería tener en la oportunidad de aquella solicitud mucho más de 80 años, a juzgar por la fecha en que recibió a Cajal en su casa en Londres. La Srta. Cannon lo invitó a exhumar un recuerdo que se remontaba a más de medio siglo. Señalo esto, no como salvedad en lo tocante a la buena memoria de evocación del sabio inglés, que ya sabemos que a esa edad funciona a las mil maravillas, sino porque considero el dato como curioso y, por lo tanto, digno de destacarse.

Dice Sherrington que Cajal tenía "una rica voz que estimulaba la atención por todo lo que dijese". Lo recuerda "como un hombre de

talla ligeramente inferior a la estatura media de las gentes de Londres. De hombros anchos y de fuerte complexión. Cara de color aceitunado y ojos de un pardo muy oscuro, que miraban fijamente. Su cabello, casi negro y mu apretado, caía sobre su amplia frente. El rostro, de rasgos vigorosos, estaba completamente afeitado. Sus labios eran carnosos y móviles. Sus manos cuando estaba sentado y conversaba se movían como buscando algo qué hacer. Sus movimientos eran deliberados y habitualmente enérgicos. Nunca fumó, ni siquiera un cigarrillo. Cuando en cierta ocasión, habiéndosele ofrecido inadvertidamente un cigarrillo por dos veces, replicó, en francés, vigorosamente: "*La vie moderne est une chose déjà fort compliquée. Porter du tabac, des allumettes. etc. ça serait de la compliquer encore plus. Merci, non*". "Su filosofía de la vida, aún para las cosas más insignificantes, agrega Sherrington, era muy fácil de advertir.

Tal el retrato que nos hace de Cajal el eminente sabio inglés y que corresponde al español cuando este contaba 42 años de edad. Hallamos un detalle que indicaría que el recuerdo de Sherrington ha fallado en algo. Nos dice que su cabello caía sobre su amplia frente ("*trespassed low on a wide forehead*") y en el mismo libro de la Srta. Cannon aparece un retrato de Cajal ya bastante calvo, retrato tomado dos años antes justamente a raíz de su llegada a Madrid para hacerse cargo de la cátedra de Histología. ¿Habré cometido error en la traducción del inglés? Quizá. Pero, todo esto, la pequeña falla de Sherrington como mi error de traducción, es pura minucia.

Sir Charles Sherrington nos cuenta otras cosas acerca de Cajal en la casa y en la calle. Pero, no vamos a reproducir toda su nota. Nos contentaremos con transcribir las siguientes frases muy significativas por venir de quien vienen: "Ingenuo como un hombre de campo para muchas cosas convencionales de la vida, fué el investigador científico que transformó, renovándolo, en el corto espacio de seis años, el antiguo estudio del sistema nervioso de los vertebrados". Y se pregunta Sherrington: "¿Es demasiado decir que Cajal es el anatomista más grande del sistema nervioso que jamás haya existido?"

---

*Aprovecho de esta oportunidad para expresar al Exmo. Señor Embajador de España don Tomás Ferrer y Suñer mis mayores agradecimientos por la amabilidad con que condujo las gestiones encaminadas a lograr la autorización respectiva en España para publicar las ilustraciones de este trabajo que aparecen en los diversos y conocidos trabajos de CAJAL. Grato me es publicar el documento pertinente.*

*E. Encinas.*

(COPIA)

EL Embajador de España

Lima, 23 de Diciembre de 1952.

Señor doctor  
Enrique Encinas  
Ciudad.,

Muy señor mío y amigo :

Me complazco en comunicarle que, con referencia a su solicitud de autorización para reproducir grabados que figuran en varios libros de Ramón y Cajal, singularmente en "Recuerdos de mi vida" en la publicación de su conferencia sobre el genial histólogo, la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España me contesta lo siguiente :

"Esta dirección General, en la imposibilidad de ponerse rápidamente en contacto con la familia y herederos, ha pedido consejo al doctor don Fernando de Castro, quien considerándose con autoridad bastante para ello, ha manifestado acceder con gusto a la petición del doctor Encinas, dentro de los términos expresos en que está concebida en la carta que acompaña a su despacho, reproducidos a la cabeza de esta orden".

Lo que me es grato trasladarle para su satisfacción y efectos.  
Aprovecho de la oportunidad para saludarle cordialmente y  
e.s.m.

(firmado) Tomás Suñer